



Polisemia de los zoónimos *perro* y *gato*: valores antitéticos

*Polisemy of the zoonymous perro and gato:
antithetical meanings*

Blanca Elena Sanz Martín

Universidad Autónoma de Aguascalientes
México

Resumen

A partir del marco teórico de la Gramática Cognitiva, este trabajo analiza la polisemia y la productividad semántica de las unidades léxicas *perro* y *gato*, cuya extensión semántica proviene de proyecciones metafóricas y situaciones conceptualizadas que dan lugar a una red de asociaciones semánticas. El estudio muestra que, puesto que los perros y los gatos son los animales domésticos por excelencia, el significado de sus respectivos zoónimos se encuentra relacionado. Además, estos animales domésticos son conceptualizados como seres antagónicos. Así, la red de asociaciones semánticas de *perro* y *gato* llegan a ser antitéticas.

Palabras clave: zoomorfismos; marcos semánticos; metáfora; expresiones idiomáticas.

Abstract

Drawing from Cognitive Grammar Theory, this work analyzes the polisemy and the semantic productivity of the lexical items perro and gato, whose semantic extension comes from metaphorical projections and situations conceptualized that gives place to a semantic associations. The study demonstrates that given that dogs and cats are the domestic animals par excellence, the meaning of their respective zoonymous are related. Also, these domestics animals are conceptualized as being antagonic beings. Thus, the semantic association net of perro and gato becomes to be antithetics.

Keywords: zoomorphism; semantic frames; metaphor; idiomatic expressions.

Afiliación: Blanca Elena Sanz Martín: Departamento de Letras, Centro de las Artes y la Cultura, Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.

Correo electrónico: blancasanz27@hotmail.com

Dirección postal: Blanca Elena Sanz Martín: Departamento de Letras, Centro de las Artes y la Cultura, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Avenida Universidad N° 940, Ciudad Universitaria, Edificio 21, C.P. 20131, Aguascalientes, Ags. México.

Fecha de recepción: mayo de 2011

Fecha de aceptación: marzo de 2012

1. Introducción

Los perros y los gatos son los animales domésticos por excelencia. La riqueza cultural de estos animales se refleja en el carácter polisémico de las unidades léxicas *perro* y *gato*. Así, estos vocablos se alejan de su sentido básico, por lo que no solo refieren a los mamíferos cuadrúpedos, sino a otra clase de entidades, como objetos concretos o incluso seres humanos. Asimismo, los sustantivos mencionados aparecen en un gran repertorio de unidades fraseológicas, ya sea en frases idiomáticas o en paremias, como las siguientes: *buscarle tres pies al gato*; *ponerle el cascabel al gato*; *estar como perrito sin dueño*; *perro que ladra, no muerde*; *muerto el perro, se acabó la rabia*, etcétera.

Existen estudios sobre disponibilidad léxica que han demostrado que los vocablos *perro* y *gato* ocupan el primer y segundo lugar, respectivamente, en los índices de respuesta del campo semántico de ‘animales’ (Valencia y Echeverría, 1999; López Chávez, 2003). Lo anterior sugiere que, de acuerdo con la semántica cognitiva, los perros y los gatos constituyen los prototipos no solo de los animales domésticos, sino del reino animal en general, pues son los mejores representantes de la categoría (Langacker, 1986; 1991a; 1991b; Givón, 1986; Rosch, 1975 y 1978), al menos en la cultura occidental actual.

El carácter prototípico de los perros y los gatos en la categoría faunística refleja el hecho de que el ser humano tiene una gran cercanía con estos animales. Por ello, las personas poseen un conocimiento vasto acerca de la etología canina y felina. Lo anterior presenta un impacto lingüístico, pues los sustantivos *perro* y *gato* presentan una gran variedad de significados y se manifiestan en múltiples expresiones, de manera que su significado se extiende a otros dominios conceptuales. De hecho, en los estudios sobre zoomorfismos se ha señalado que los animales domésticos y de estirpe nacional (es decir, oriundos del país) son los más representativos; esto es, son más numerosos los modismos que contienen a especies animales de estas características; entre los cuales sobresalen los animales de compañía mamíferos cuadrúpedos, como *perro* y *gato* (Rooth, 1968; Nazárenko e Iñesta Mena, 1998; *apud* García-Page, 2008: 70-71).

Por lo anterior, los vocablos *perro* y *gato* se caracterizan por una gran productividad semántica. Así, los objetivos de este

trabajo se centran en presentar un análisis de semántica léxica que dé cuenta de los usos extendidos de ambos sustantivos y en qué medida los significados de cada uno se encuentran vinculados.

A partir de las nociones teóricas mencionadas, explicaremos algunos significados de cada uno de los lexemas, pero nuestros objetivos principales se centran en establecer las asociaciones semánticas que permiten establecer los vínculos entre *perro* y *gato*.

Los datos de nuestro análisis provienen del *corpus* electrónico de Mark Davies, de la recopilación de datos del habla espontánea y de 30 encuestas realizadas con el fin de captar los juicios semánticos de los hablantes y la red de asociaciones vinculadas con nuestros dos vocablos.

El marco teórico empleado en este trabajo se basa en las nociones propuestas por la gramática cognitiva. Intentaremos demostrar que nuestros lexemas activan una amplia red de asociaciones o marcos semánticos (Fillmore, 1982; Petruck, 1995 y 1996). Además, mostraremos que nuestros vocablos presentan significados prototípicos a partir de los cuales se crean extensiones semánticas (Langacker, 1991b). Además, mostraremos que los lexemas *perro* y *gato* se caracterizan por una amplia gama de sentidos metafóricos motivados por la experiencia cotidiana de los hablantes con estos animales domésticos (Lakoff y Johnson, 1991 [1980]). Tales usos metafóricos emanan de situaciones conceptualizadas o escenas que representan un modelo cognitivo idealizado (Lakoff, 1987).

2. Polisemia y metáfora en los vocablos *perro* y *gato*

De acuerdo con Ullmann (1962 [1967]), un componente léxico nada desdeñable en el ámbito metafórico de la lengua es el representado por expresiones que contienen sustantivos que designan seres faunísticos o del reino animal. En el caso del tema que nos ocupa, los sustantivos *perro* y *gato* se alejan de su sentido básico y prototípico, pues ya no hacen referencia a un mamífero cuadrúpedo. Por ejemplo, una de las acepciones de *perro* es el de 'Mal o daño que se ocasiona a alguien al engañarle en un acuerdo o pacto' (RAE, 2001). En el caso de *gato*, encontramos cuatro acepciones que hacen referencia a

una clase de objeto: 1) 'Instrumento de hierro que sirve para agarrar fuertemente la madera y traerla a donde se pretende', 2) 'Máquina compuesta de un engranaje de piñón y cremallera, con un trinquete de seguridad, que sirve para levantar grandes pesos a poca altura', 3) 'Trampa para coger ratones' y 4) 'Instrumento que consta de seis o más garfios de acero, y servía para reconocer y examinar el alma de los cañones y demás piezas de artillería'. Además de hacer referencia a ciertas clases de objetos, el sustantivo *gato* también se refiere, en Argentina y Uruguay, a un tipo de baile (*idem*).

Asimismo, en nuestros sustantivos ocurre un fenómeno muy usual en el ámbito de las metáforas animales, el cual consiste en el hecho de que los significados se transfieren a la esfera humana, e incluso con frecuencia adquieren connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o incluso grotescas (Ullmann, 1967). En tales casos, en términos de Lakkof y Jonhson (1980), la metáfora proyecta conceptos de un dominio origen en otro dominio destino, de tal suerte que la estructura metafórica subyacente a esta proyección de dominios es LAS PERSONAS SON ANIMALES. Así, entre las acepciones de *perro* tenemos las siguientes: 1) 'persona despreciable', 2) 'hombre tenaz, firme y constante en alguna opinión o empresa'. El femenino de dicho sustantivo presenta los siguientes significados: 1) 'prostituta', 2) 'rabieta de niño' y 3) 'embriaguez, borrachera'. En lo que se refiere a *gato*, también encontramos una serie de usos extendidos a la esfera humana: 1) 'ladrón, ratero que hurta con astucia y engaño', 2) 'hombre sagaz, astuto', 3) 'hombre nacido en Madrid', y 4) en el Salvador y México, 'persona que sirve como criado' (RAE, 2001).

A continuación intentaremos profundizar en las extensiones semánticas que sufren estos dos vocablos a partir de la aplicación de la teoría de semántica de marcos (*frame semantics*) (Fillmore, 1982; Petruck, 1995 y 1996) y redes semánticas (Langacker, 1991b).

2.1. Red de asociaciones y escenas con *perro* y *gato*

En esta sección mostraremos cómo los vocablos *perro* y *gato* constituyen un domino básico que opera bajo el principio de marcos semánticos, es decir, cada vocablo constituye una red de asociaciones semánticas que permitirán que se proyecten a otros dominios. Con lo anterior queremos destacar el hecho

de que los valores que estos sustantivos activan, en términos semánticos, son la base para que adquieran usos fundamentalmente metafóricos y se manifiesten en una multiplicidad de expresiones.

Los marcos semánticos que serán analizados se vinculan con el conocimiento y la experiencia de los hablantes con respecto al comportamiento canino y felino. De acuerdo con nuestros informantes, el perro se asocia principalmente con la fidelidad (43%), el juego (36,63%), la compañía (26,67%) y la amistad (23%). Por otro lado, el gato es vinculado en primer lugar con el desapego o independencia (23,33%); en segundo lugar, con el carácter juguetón (20%); y en tercer lugar, con la agilidad, la indiferencia y el temperamento huraño (16,6%).

Todas estas asociaciones son estructuras conceptuales convencionales, que surgen de las experiencias de los informantes con los perros y los gatos, es decir, surgen de situaciones conceptualizadas o escenas. En otras palabras, de acuerdo con la semántica cognitiva, las significaciones son relativas a las escenas, pero no unas escenas tal y como son “realmente”, sino tal y como son conceptualizadas, por las creencias, experiencias y formas comunes de ver a los perros y los gatos. En suma, las escenas provienen de un modelo cognitivo idealizado (Lakoff, 1987).

A continuación ilustraremos con un par de ejemplos cómo las situaciones conceptualizadas o escenas presentan un impacto en las construcciones lingüísticas.

En el ejemplo (1), existe una proyección metafórica de la enfermedad animal hacia los problemas cotidianos. La metáfora emana de la escena en donde el perro es el típico portador de la rabia:

- (1) Eso quiere decir –concluyó Antolinales– que muerto el perro, se acabó la rabia (Corpus del español de Mark Davies).

La paremia *muerto el perro, se acabó la rabia* significa que “al desaparecer algo que es causa de cierta cosa mala, esta también desaparece” (Moliner, 1981). Así, hay una proyección de la enfermedad canina hacia los problemas humanos. Ahora bien, es cierto que la rabia puede ser contraída por otros mamíferos, incluido el hombre; no obstante, la expresión lingüística evidencia que los hablantes conceptualizan al perro como el portador prototípico de la rabia.

En (2), también tenemos una proyección metafórica. En este caso, dicha proyección se da de la furia felina hacia la humana:

- (2) La señora se enojó muchísimo con lo que dije. ¡Ay, horrible! Se puso como gato boca arriba, me gritó, me insultó (habla espontánea).

La locución adverbial *como gato boca arriba* significa ‘en actitud de defensa exasperada’ (Moliner, 1981). El sentido metafórico de la locución proviene de la situación conceptualizada en donde los gatos se enfurecen al ser colocados con la boca hacia arriba.

Los ejemplos anteriores evidencian cómo la extensión semántica y la proyección metafórica de *perro* y *gato* proviene de la conceptualización de las experiencias humanas con respecto a estos animales.

2.2. Relación entre los perros y los gatos

En los ejemplos anteriores ilustramos cómo ciertas construcciones lingüísticas surgen de las situaciones conceptualizadas cuyos participantes son ora el perro, ora el gato, las cuales reflejan la red de asociaciones semánticas en torno a cada uno de los vocablos que designan a estos dos animales. Sin embargo, como veremos en seguida, existe un vínculo semántico entre estas dos unidades léxicas.

Los hablantes suelen asociar a los perros con los gatos, viceversa. Lo anterior resulta lógico si tomamos en cuenta que, como hemos mencionado, estos dos animales son prototípicos de la categoría doméstica, puesto que han convivido con los humanos ancestralmente.

La asociación entre perros y gatos no solo se debe a que son los mejores representantes de la categoría de animales domésticos, sino a que son concebidos como rivales, pues los hablantes conciben al perro como el depredador por excelencia del gato. Así, nos encontramos frente a una situación conceptualizada donde existe una relación antagónica entre ambos animales, lo cual tiene un correlato lingüístico, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

- (3) Casi todos los que él conocía estaban mal avenidos; marido y mujer andaban como el perro y el gato. Era todo hipocresía y disimulación (Corpus del español de Mark Davies).

La locución adverbial *como el perro y el gato* se utiliza para expresar que dos personas no solo no se entienden, sino que además se muestran recíproca antipatía y hasta violencia. Ahora bien, aunque en realidad hay perros que se llevan muy bien con los gatos, y viceversa, la expresión idiomática surge de una situación conceptualizada creada por los usuarios de la lengua donde los perros y los gatos se conciben como enemigos.

Por otro lado, las asociaciones semánticas vinculadas con *perro* y *gato* resultan en muchos casos opuestas. Estas asociaciones surgen, como hemos visto, de las conceptualizaciones de los hablantes con respecto al comportamiento canino y felino. De acuerdo con las respuestas de nuestros informantes, hay una asociación directa de los perros hacia la ternura (33%), la compañía (26,67%), la amistad (23,33%) y la fidelidad (43,33%), mientras que el gato es asociado con los sentidos opuestos, es decir, la independencia (23,33%), lo huraño (16,67%), indiferencia (16,67%) y hasta la ingratitud (6,67). De esta manera, los hablantes suelen asociar al perro con la dependencia hacia el hombre, mientras que el gato es relacionado con la independencia. Así, los significados de *perro* y *gato* conforman una especie de binomio antitético.

La vinculación del perro con la dependencia y el gato con la independencia genera toda una serie de asociaciones semánticas, como veremos a continuación.

2.2.1. La dependencia del perro

La conocidísima sentencia “el perro es el mejor amigo del hombre” refleja la creencia popular en la lealtad de los canes hacia los seres humanos. Así, surge una situación conceptualizada o escena donde el animal muestra amor, gratitud y dependencia hacia el hombre. Esta escena presenta un impacto lingüístico, pues en el marco semántico del vocablo *perro* se encuentra presente la noción de fidelidad, como se ilustra en (4):

- (4) Fiel como un perro que se conforma con ser parte de las pertenencias del amo, Damiana no tenía exigencias ni ambiciones (Corpus del español de Mark Davies).

En este ejemplo se recurre a la estructura comparativa como un recurso sintáctico para atribuir la fidelidad canina a

un ser humano, de manera que nos encontramos frente a una proyección metafórica.

Como hemos visto, los canes se asocian con una dependencia hacia el hombre, lo cual genera una situación conceptualizada donde el perro es inseparable de su amo. Esta escena se manifiesta lingüísticamente en el siguiente ejemplo:

- (5) ¿Qué si está enamorado de ella? ¿Pero no ves que es un perrito faldero que la sigue a todas partes? (Buitrago, 2006: 707).

La expresión idiomática *ser un perrito faldero* significa no separarse alguien de otra persona (Buitrago, 2006: 707). Antaño era habitual que las damas de alta sociedad tuvieran perros pequeños de compañía a los que llevaban a todas partes; de ahí la expresión.

La noción de dependencia del perro hacia su amo genera una escena de soledad; es de decir, existe una situación conceptualizada en la que si el animal carece de dueño, sufre terriblemente, como se observa en (6), donde existe una proyección metafórica de la soledad canina hacia la humana.

- (6) Mi jefe es solterón, no tiene amigos, sus parientes no le hacen caso o creo que viven en otro lado. Total es que como anda como perrito sin dueño, está muy amargado (habla espontánea).

La expresión idiomática *andar como perrito sin dueño* se refiere a una vida de profunda soledad. Ahora, si bien en la realidad hay animales que pueden estar solos, el perro es concebido como el prototipo de ser que sufre al carecer de compañía.

La noción de soledad supone la de sufrimiento. Así, existen escenas donde se concibe al perro como un ser que padece una honda pena, como se refleja en una amplia variedad de expresiones idiomáticas: *llevar una vida de perros* y *tratar a alguien como a un perro*. Veamos un ejemplo de la primera:

- (7) Desde hace un par de años lleva una vida de perros: vive en la calle, no tiene nada y está enfermo (Buitrago, 2006: 814).

La expresión idiomática del ejemplo anterior significa que una persona soporta mucho sufrimiento en su vida. La escena subyacente a esta expresión es la de la vida de los perros callejeros, abandonados a su suerte.

Como hemos visto, el perro se vincula con la dependencia hacia el amo. De esta misma asociación surge la escena donde los canes se esfuerzan por proteger a su dueño. Así, existen expresiones lingüísticas en las cuales un ser humano es conceptualizado, por proyección metafórica, como un perro guardián, tal como se ilustra en (8):

- (8) Su mujer lo vigilaba sin tregua, como perro guardián (Corpus del español de Mark Davies).

La idea de protección se vincula con la noción de fiereza, pues en la escena donde el perro resguarda a su amo, o bien su territorio (que también es el dominio locativo del amo), el animal entra en cólera y utiliza la agresividad para desempeñar su tarea defensiva. Así, en el marco semántico de *perro* existe la noción de agresividad. De esta, surge también la de vileza o maldad, puesto que la agresión implica un daño hacia alguien, al igual que las acciones perversas; de ahí que una de las acepciones del vocablo *perro* es ‘persona vil o despreciable’, como se puede observar en el siguiente ejemplo:

- (9) Ese tipo es un perro maldito. ¿Sabías que golpea a su esposa y a sus hijos? (habla espontánea).

Como podemos ver, en este ejemplo se emplea el vocablo *perro* para atribuir la maldad al referente del sujeto oracional (*ese tipo*).

En suma, en este apartado hemos visto que la idea de dependencia del perro hacia el hombre surge de una red de asociaciones semánticas: fidelidad, soledad, sufrimiento, protección y agresividad.

2.2.2. La independencia del gato

Hemos mencionado que el gato, en contraste con el perro, se asocia con la independencia. El desapego felino hacia su amo genera la situación conceptualizada en la que el animal suele salir del ámbito doméstico. De ahí surge la idea de que los gatos pueden estar en cualquier sitio, como se refleja en la expresión idiomática *haber cuatro gatos*, que se ilustra en (10):

- (10) La conferencia fue fracaso total. Había cuatro gatos en el salón de actos (Buitrago, 2006: 351).

En este ejemplo, “se recurre al gato con cierto desprecio hacia los presentes, para dar a entender que ni si quiera estos animales, que están por todas partes, se encuentra en tal sitio” (Buitrago, 2006: 351).

La idea de que los gatos suelen estar fuera del ámbito doméstico también se asocia con lo nocturno y la oscuridad, pues existe la situación conceptualizada en la que estos animales salen de casa por las noches. Así, surge la expresión idiomática *de noche todos los gatos son pardos*. Observemos el siguiente ejemplo del *Quijote*:

- (11) Por mi ánima le juro, señor Caballero Desamorado, que me parece en el castillo de San Cervantes. –Pardiez –dijo Sancho–, que ya que yo me hubiese de poner esas plumas, me las había de poner de oro o de plata. –No te convienen a ti –dijo don Quijote– esos dijes, que tienes la mujer buena cristiana y fea. –No importa eso –dijo Sancho–; que de noche todos los gatos son pardos y a falta de colcha no es mala manta (Corpus del español de Mark Davies).

Con esta antigua expresión, usada ya por Cervantes, se señala que los objetos o las personas se igualan o se confunden ante la carencia de luz.

Por otro lado, existe una situación conceptualizada en donde los gatos, al salir de casa, deambulan por las azoteas. De esta escena surge la acepción de ‘sirviente o cridado’ en el español de México y El Salvador (RAE, 2001), como se ejemplifica a continuación:

- (12) No me des órdenes, que no soy tu gato (habla espontánea).

Resulta un tanto complicado reconocer a simple vista la relación existente entre el servicio doméstico y las características felinas. Sin embargo, los gatos y las sirvientas tienen características comunes: los cuartos de servicio suelen estar en las azoteas; así, mientras por las noches los gatos pasean, las empleadas domésticas permanecen en su dormitorio.

La acepción de *gato* como ‘criado’ también puede extenderse a la de ‘vulgar o de mal gusto’, como se observa en el siguiente ejemplo, en donde vemos que la semántica ocasiona una des-categorización del vocablo, pues adquiere la morfología propia de un adjetivo, como se observa en (13):

- (13) Traía una corbata gatísima, era amarilla y con estampado de Mickey Mouse (habla espontánea).

La asociación semántica presente en el ejemplo anterior se debe a que los criados se encuentran en un estrato socioeconómico inferior y, desde una conceptualización clasista, se asocian con la vulgaridad.

Como hemos podido observar en los ejemplos (10) al (14), la noción de independencia genera una red de asociaciones semánticas, las cuales se refieren a la ausencia del dominio doméstico, lo nocturno y las azoteas.

5. Conclusiones

1. Los lexemas *perro* y *gato* se caracterizan por su carácter polisémico. Los usos extendidos de estos vocablos provienen de proyecciones metafóricas y de situaciones conceptualizadas (escenas), las cuales dan lugar a una red de asociaciones semánticas.
2. Los vocablos *perro* y *gato* se vinculan semánticamente, en tanto que sus referentes constituyen los prototipos de animales domésticos, pero además son conceptualizados como seres antagónicos.
3. Las asociaciones semánticas de *perro* y *gato* pueden ser antitéticas. Mientras que los perros son asociados con la dependencia, los gatos, con la independencia.
4. La noción de dependencia canina genera una red de asociaciones: fidelidad, soledad, sufrimiento, protección y agresividad.
5. De la noción de independencia felina surge la red de asociaciones con la ausencia en el dominio doméstico, la noche y los paseos por las azoteas.

6. Corpus

Davies, Mark. *Corpus del español* (100 millones de palabras, siglo XIII - siglo XX, en construcción desde el año 2002). Disponible en <http://www.corpusdelespanol.org>.

7. Bibliografía citada

- BUITRAGO, Alberto, 2006 [2002]: *Diccionario de dichos y frases hechas*, decimotercera edición, Madrid: Espasa-Calpe.
- FILLMORE, Charles, 1982: "Frame semantics", en The Linguistic Society of Korea (ed.): *Linguistics in the Morning Calm. Selected Papers from SICOL*, Korea: Banshin Publishing Company, 113-137.
- GARCÍA-PAGE, Mario, 2008: "Los animales verdaderos y falsos de la fraseología", en María ÁLVAREZ DE LA GRANJA (ed.): *Lenguaje figurado y motivación*, Frankfurt: Peter Lang, 69-80.
- GIVÓN, Talmy, 1986: "Prototypes: Between Plato and Wittgenstein", en Colette CRAIG (ed.): *Noun Classes and Categorization*, Amsterdam: John Benjamins, 77-102.
- LANGACKER, Ronald W., 1986: "An Introduction to Cognitive Grammar", *Cognitive Science* 10, 1-40.
- , 1991a: *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II: Descriptive Application*, Stanford: Stanford University Press.
- , 1991b: *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- LAKOFF, George, 1987: *Woman, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON, 1991 [1980]: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ CHÁVEZ, Juan, 2003: *¿Qué te viene a la memoria? La disponibilidad léxica: teoría, métodos y aplicaciones*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- MOLINER, María, 1981: *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- NAZARENKO, Lilia y Eva María IÑESTA MENA, 1998: "Zoomorfismos fraseológicos", en Juan de Dios LUQUE DURÁN y Antonio PAMIES BELTRÁN (eds.): *Léxico y fraseología*, Granada, 101-109.
- PRETUCK, Miriam, 1995: "Frame semantics and the lexicon: Nouns and verbs in the body frame", en *Essays in Semantics and Pragmatics*. Masayoshi SHIBATANI & Sandra THOMPSON (eds.), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing, 279-297.
- , 1996: "Frame semantics", en Jan-Ola ÖSTMAN, J.BLOMMAERT, Jef VERSCHUEREN y Jan BLOMMAERT (eds.), *Handbook of Pragmatics* (2nd annual installment), Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 1-13.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE), 2001: *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, vigésima segunda edición, Madrid: Espasa-Calpe.
- ROOTH, Anna Birgitta, 1968: "Domestic animals and wild animals as symbol and referents in the proverbs", *Proverbium. Yearbook of International Proverb Scholarship* 2, 286-288.
- ROSCH, Eleanor, 1975: "Cognitive representations of semantic categories", en *Journal of Experimental Psychology*, 104, 192-233.
- , 1978: "Principles of categorization", en E. ROSH and B. B. LLOYD (eds.), *Cognition and Categorization*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 373-392.

ULLMANN, Stephen, 1962 [1967]: *Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.

VALENCIA, Alba y Max ECHEVERRÍA, 1999: *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*. Santiago de Chile: Universidad de Concepción.

